

SELE
TODOS LOS JUEVES
=

DIRECTOR-FUNDADOR
Elv Perillan Buxó

NUMEROS ATRASADOS
a dobles precios.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS
NUMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs., ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.

SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIA
3 meses, 6 pesetas; semestre, 12 pesetas; año, 24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos, oro.
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID
no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, sola
costa en

PROVINCIA
3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 6 pta.; un año, 11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMEL
Príncipe, 12, 3.º dcha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Partido republicano-progresista.

DISTRITO DEL CONGRESO

El Comité convoca a sus correligionarios y a cuantos republicanos avocados en el mismo acepten la coalición y quieran asistir, a una reunión general que se verificará el jueves 19, en el Salon del Ramillete, calle de la Alameda, núm. 3.

En esta reunión se designarán candidatos para las próximas elecciones municipales.

Madrid 18 de Abril de 1893.

Elv Perillan y Buxó,
Secretario accidental.

Adolfo Salavert y Solá,
Vice-Presidente.

EL CROMO DE HOY

Menudillos políticos: actualidades, que llevan su leyenda para mejor explicación.

El próximo número será el **Monumental**, con la lámina de dobles dimensiones: retrato exacto de un eminente hombre público; mucha y muy escogida lectura, y cuantos alicientes pueden pedirse. Se admiten anuncios para él.

MECACHIS.

SEMANA POLITICA

Las noticias tristes hay que darlas pronto, para que el oyente ó el lector pesen cuanto antes el mal trago. Yo les prepararía a ustedes el ánimo con circunloquios y rodeos para atenuar el golpe que van a recibir, pero soy muy torpe en eso de diplomacia, a pesar de que estoy estudiándola en el *Libro encarnado* del marqués de las Bedijas.

Prefero, pues, dar la noticia de rondón.

¡Allá va! La fracción martista está en la más lamentable decadencia, y la fortuna le ha vuelto las espaldas. En dos distritos que debiera elegir diputados presentaba candidatos el cuarto militar del Sr. Martos. En los dos distritos han sido derrotados por los amigos de Sagasta.

A Solís, le ha zurrado Botija en Sigüenza; a Gomez Marin lo ha vencido en Lorca un Sr. Abellán, a quien ustedes no conocerán ni yo tampoco.

¿Puede darse mayor desgracia? Sea usted benévolo, declárese usted protector de una situación que se cae a pedrazos; sostenga usted con sus robustas espaldas un murallo viejo que amenaza hundirse, para que luego le den a usted ese pago, y entre un Botija y un Avellano le administren una somanta electoral de padre y muy señor mío, y para que un simple Gullon le haga a usted cargar con dos micos de ese calibre.

De bastante le ha servido a Martos hacer traición a la causa de la República y ponerse al servicio de Sagasta, arrojando la rechiffa de los hombres consecuentes.

¡Vamos! Si no puede un hombre ser bueno, ni aún haciendo gala de una honestidad tan mal pagada. Más cuenta le habría tenido quedarse en la izquierda, y eso que la izquierda es la última palabra del credo.

Allí a lo menos hubiera podido abrigar la esperanza de que el duque de la Torre le nombrara su heredero, y los izquierdistas le hubieran alzado sobre el pavés, llegada la ocasión de elegir jefe.

El duque ha venido, por si ustedes no lo sabían, y viene según dicen, con la intención de testar, porque la jefatura le pesa demasiado. La verdad es que no está ya el buen señor para esos trotes, sino para cuidar de su casita y de su familia, y de sus olivares y de sus viñas, ir y venir al cortijo y colgar el espadon que ya no asusta a nadie.

¿Qué honra le pueden dar los de la zurda, que un día piden la Constitución del 69, y al otro día la del 76, sin que sepan todavía a qué carta quedarse?

Vayan benditos de Dios, que para gentes de su calaña bueno es un jefe como Montero Ríos, ó como Moret ó como Becerra.

Haber sido el jefe de la revolución y venir por último a parar en ser jefe de la izquierda, francamente, es un bajon muy grande, y la historia no se lo perdonaría al vencedor de Alcolea.

Dejemos al duque y vamos a otras cosas. Hablemos de las Cortes, que es conversacion entretenida y con ella no se ofende a nadie.

Mientras llega la ocasión de hacer la felicidad de los españoles, que es ardua empresa, los legisladores del Senado pasan el tiempo haciendo una obra de caridad a los franceses.

Al marqués de la Viruta se le antojó solicitar del Gobierno de la republicana Francia que socorriera con unos cuartejos a los españoles que viven emigrados en la Argelia, por su gusto, se entiende, y a quienes saquearon, acuchillaron y apalearon las hordas salvajes de Bu-Amema, que es una especie de cura Santa Cruz mal comparado.

El Gobierno francés se resistió un poco, pero vió a nuestro marqués con cara tan fosca, que al fin se mostró propicio a dar una limosna a aquellos españoles resellados.

Pero con una condicion: pedía en cambio que el Gobierno español se comprometiera a resarcir y no se que perjudicios que dicen haber sufrido algunos franceses por consecuencia de las correrías de los carlistas por las Provincias Vascongadas.

Y hacían este razonamiento: —Salvajes por salvajes, ¿qué más tienen los hotentotes de Bu-Amema que las hordas rapaces de Carlos siete?

¿No eran tan brutos los unos como los otros? ¿No incendiaban, saqueaban, degollaban y mutilaban cuanto se les ponía por delante, lo mismo los de Argelia que los de Navarra, Cataluña y Vizcaya? Pues si ustedes quieren que nosotros, sin comerlo ni beberlo, paguemos los atropellos de nuestros moros, paguen ustedes los daños y atrocidades que cometieron sus neos.

Y a nuestro marqués debió parecerle muy racional este pensamiento, porque desde luego, se allanó a lo que se le pedía.

Y bien mirado, ¿qué le importaba? De su bolsillo no había de salir el dinero.

Ofreció, pues, sesenta mil duros que le pidieron y vino a las Cortes a pedir que autorizaran ese corto dispendio.

¡Aquí os quiero ver, liberales! ¡Menudo alboroto le han armado por la cuestión de esos miserables ochavos!

Tienen ellos un Elduayen que vale por veinte, y con un geniecillo que ni el mismo Cánovas lo aguanta a veces. Pues bien; ese es el que ha alborotado el cotarro y ha puesto de punta a sus compañeros. No parece sino que se ha propuesto matar al marqués a puños disgustos.

—No sea usted memo, le dica, ni nos venga usted con lilallas. Si los franceses quieren dineros, que vengan y lo ganen cavando la tierra. Nosotros no estamos en situación de ser generosos, y mucho menos ahora que a los conservadores nos coge cesantes.

¡Vamos! Les digo a ustedes que al pobre marqués lo tienen frito con estas cosas, y le sueltan cada claridad que enciende lumbres.

El de la Viruta se enfurta y se pone hecho un basplisco, pero Sagasta se rie y le dice:

—Déjelo usted que eche sapos y culebras por esa boca; que se desahogue a su gusto: cuando llegue la ocasión de votar, yo daré la voz de mando a mis servidores y votaran como un solo Moreno Benítez.

¡Vaya si votarán! digo yo ahora; y pagaremos los sesenta mil duros como unos señores. ¡Como íbamos a hacer un desaire a un ministro como el marqués!

¿Y el Congreso de los diputados?

Ah!... Ese se ocupa en cosas más hondas. Está construyendo una ratonera para cazar periodistas, que ni hecha de encargo.

Y toda ha salido de la cabeza de Gullon, que por la escalera del periodismo ha llegado a la posición que ocupa.

¿Cómo me encantan a mí los hijos agradecidos! Ahí tienen ustedes a un hijo de la prensa, que entretiene sus ocios discurriendo castigos y penalidades para sus antiguos compañeros. Es un discípulo aprovechado de Sagasta, y digno émulo de D. Venancio.

La ratonera que está construyendo parece obra del mismo diablo: ni un solo periodista se escapará de ella por más agudos que tenga los dientes.

Pues bueno; lo que no sabrán ustedes probablemente, es que en ese ministerio que con tal ahínco se ensaña contra

la prensa y los periódicos, hay nada menos, que cuatro periodistas.

Pues son: Sagasta, Gullon, Romero Giron y Nuñez de Arce. ¡Queridos compañeros míos! ¡Y cómo os conozco por los comportamientos!

De seguro que todos cuatro habeis escrito en vuestros tiempos de modesta oscuridad, infinidad de artículos en defensa de la libertad de imprenta, y lanzado las más terribles imprecaciones contra los ministros tiranos que querian amordazar a la prensa política.

Dios me conceda lo que voy a pedirle; que no me haga nunca ministro, porque si llegara a serlo, ¿quién me responde de que yo no sería otro Gullon?

HOLOFERNES.

LA BODA DEL NIÑO

XII

En aquella nación, que, como he dicho, dista mucho de España y sus contornos, era ley el capricho de la noble estantigua con adornos; y aunque hiciera diabluras, como hacia, todo el mundo callaba y sonreía: allí quien tiene cosas, raras y originales, es inmune, y aunque haga felonías espantosas, sabiendo manejarse, queda impune: allí al que hurta por hambre una libreta se le lleva Pateta, y al que asesina a un prójimo por saña, si tiene buen arrimo y buen pelaje, lo excarcelan al mes, y le acompaña un ministro, en su propio carruaje;... porque allí al que es ministro, le dan coche; ya veis que esté reproche ni por asomo es aplicable a España. Corría entre las gentes *sotto voce* mi peregrina historia al menudeo; pero nadie era osado a divulgarla; hasta que un coronista, pobre y feo, harto de oír contarla, confió al papel sin más rodeo, proponiéndose audaz al divulgarla, derribar del altar de la rutina, a la bufa comparsa que para todos fué semi-divina, merced al culto de continua farsa. Los duques-soberanos, por costumbre añeja, del poder en las regiones, contaban numerosa servidumbre; chambelán, mayordomos, marmítonos, modelos de adhesión y mansedumbre; caballerizos, pinches y bufones. ¿No tuvo don Felipe un Velasquillo? ¿El de Mantua no tuvo un *Rigoletto*? ¿Triboulet no es citado, por lo jilío, como ejemplar de perfección completo? Así el duque y su esposa, que sentían prurito de imitar a los emporios del poder terrenal, pues lo ejercían, teniendo lo esencial, como tenían, se procuraron estos accesorios: y en su ducal teatro, loco de adulación, antro del vicio, había, con pension y en ejercicio, no un *bufon*, sino dos, y tres, y cuatro. No bien el coronista consabido, (iconoclasta del altar pagano) derribó aquella imagen atrevido, se revolvió el enjambre cortesano; y entre el confuso ruido del popular aplauso, que atronaba, y aquel fausto suceso celebraba, dejarse oír querían los payasos, de la corte ducal en los fracasos. ¡Qué alaridos, qué rudo manoteo! ¡Qué chillar, qué gruñir! ¡Qué ardor! ¡Qué ira! —«¡Todo es una impostura del ateo! —«¡Todo es calumnia vil... todo es mentira! —«¡Escuchad nuestros himnos y canciones!» — clamaban los bufones; y el pueblo entero, ante los datos fieles

LA BROMA.



1._Dominus tecum. 2._Partida gitana. 3._Discusion administrativa. 4._La felpa de Sardoa. 5._Los monos de mi aprendiz.
6._Honestidad de Martos. 7._Pican? Pican? 8._Huyendo de la quema.

IMP Y LIT N. GONZALEZ, MADRID.

de la tremenda historia; ante esos datos tan ciertos, tan cabales, tan crueles, respondía:—«¡Silencio, mentecatos! que os vemos el jubón con cascabeles... Se ha roto el hielo... con viril arranque: la danza comenzó... ¡siga el fandango! y veamos el fondo del estanque, si es un banco de perlas, ó si es fango. ¡Cállad, payasos de servil ralea! que os vemos el color de la librea, y el pueblo ya distingue la patraña de la justicia augusta, noble y grave; y el que más y el que menos, harto sabe quién dice la verdad y quién le engaña.» Con lo cual, el cronista independiente, prosiguió su campaña, y dió por terminado el incidente, como dicen en ciertas Asambleas donde también abundan las libreas; y donde se dan casos de que tengan altísimos papeles cómicos de la legua, y aún payasos que ocultan el jubón de cascabeles.

TROTES



De *La Izquierda Dinástica*, organillo de Joaquinito Rodajas, periodista de nuevo cuño:

«Mientras sean considerados ciertos perillanes como periodistas: mientras la prensa y la sociedad no rechacen de sí con horror (*¡Jesús!*) á los que la manchan (*caya usted alante*); y un libelista infame encuentre acogida y eco en la opinión...»

¿Conque libelista infame?
¿Conque encontramos acogida y eco en la opinión?
¡Vamos! hombre, menos mal; lo reconoce usted, que no puede decir otro tanto.

Lo que digo yo es esto otro:
«Mientras sean considerados periodistas ciertos lacayos codiciosos que no saben más gramática que la *parda*; mientras la prensa y la sociedad no rechacen de sí con repugnancia, á los que todo lo explotan, y hoy son constitucionales, y mañana se dicen demócratas; y algún día serán republicanos: mientras haya periódicos que vivan de las prodigalidades de los magnates, y no del favor de los suscritores...» Y añadió:

Existirán papeles como *ese*, y periódicos como el nuestro; aquéllos, leídos por el *patrón* y sus íntimos; éstos, acogidos por la opinión y por la verdadera prensa independiente.

¿Lo has oído, Joaquinito Rodajas?
Y ¿quién es más periodista, tú ó el director de *LA BROMA*? El público lo dirá.

¿Quién es más libelista; el que acusa la corrupción del poderoso, ó el que le presenta tal y como es, tal y como España entera le reconoce?

¿Dónde hay más honor, verdadera honra, ¿en combatir la maldad, ó en decantarla y sostenerla?
El libelo es la cantárida; la adulación es la esponja; la cantárida se aplica contra los malos humores; la esponja tiene otros usos, que conocéis los lacayos y los cirujanos menores.

¡Pasadla con suavidad, *berchilones* del duque; *flabédomos* del Presupuesto!

La cantárida es esta: ¿escuece? ¿Pues aguántadla!
[Nota: Del próximo número monumental de *LA BROMA* se hará una edición de 32.000 ejemplares... Y esto, ¿pica pica?]

Manuel Catalina, el más ilustrado de nuestros actores; el que como artista y como empresario ha hecho más en España por el decoro del Arte dramático, trabaja ya en un coliseo de Madrid, después de larga é injustificada ausencia.

Dirige la compañía que actúa en el Español.
¡Bien venido sea, que de él puede decirse le que un político dijo de un sabio:

«A hombres como Catalina, no se les busca: se les espera.»

¡A estreñar obras, y á no abandonar el puesto, señor don Manuel!

En *Las Noticias* de Málaga hemos venido á leer reproduciendo, un suelto del papel *Zurdo-dinástico*, que, si fuera de otra procedencia, merecería otra respuesta más sólida.

Pero las cosas se toman como de quien vienen.

Tocamos tan pocas veces ese organillo, que á nadie le extrañará que dos pasen desapercibidos sus fuertes desentonos. ¡Así como así, nadie los oye!

Además el derecho del pataleo, á nadie le es negado.

Conque ¡toca, hijo, toca, que ya se te acabará la cuerda!

Está en la cama con un flemon, el buen don Pío, Pío Gullón.

Hay quien afirma que no es fluxión sino la mucha satisfacción

que siente al verse ¡oh qué emoción!

ministro de la Gobernación.

¿Quién lo diría del buen Gullón,

cuando vivía junto á Leon!

Ha retirado su candidatura para concejal el Sr. Serrano Fatigati.

Renuncia generosamente á la mano de doña Leonor.

Y cuidado que tenía, por lo menos, dos votos seguros.

El mmo.

Y el del Sr. Serrano Fatigati.

Música del *Himno de Riego*:

El marqués de la Vega de Armijo y Elduayen del Pazo marqués, en la Cámara armaron entrambos un terrible y famoso belén. El del Pazo atacaba furioso y el de Armijo rugía también. —¿Cómo se aman los títulos graves! dijo el pueblo con cierto interés. —Es que ocurre algún caso importante? —Lo importante se deja correr... Es que el uno la nómina cobra, y el contrario la busca también.

El conde de Xiquena desde el Gobierno, ha suprimido el dulce cante flamenco. ¡Olé con ole! vivan los liberales gobernadores.

Con el mismo derecho que hoy ha empleado, cualquier día suprime los ciudadanos. ¡Olé con ole! veremos si suprime los tomadores.

En, ya tiene el presidente de la Diputación sus 25.000 pesetas consignadas en el presupuesto.

Tranquilícense las almas impresionables.

Ahora ya podrá el pobrecito presidente tener dos coches, en vez de uno, y mudarse á mejor cuarto y comer otro principio y mandarse hacer ropa de verano.

Hasta ahora todas eran privaciones para él. Mi enhorabuena al Sr. Presilla y demás ojales que han contribuido con su voto á que se abroche cómodamente el Sr. Moreno Benítez.

D. Andrés Solís, director de *El Progreso*, ha sido víctima en las elecciones de Sigüenza de todo género de tropelías oficiales.

Martos, con este motivo, prometió hacer en el Congreso la defensa de su amigo Solís, y puso su palabra al servicio... del Gobierno.

Aquí, lector, como vas, la moral está en un tris y hay que decirle á Solís: —¿Qué amigos tienes, Andrés!

El duque—declara *El Norte*—no se retira á la vida privada. Felicito á su consorte, que estaba muy afligida por lo de la retirada.

En la *Sala-Zozaya* (que es la primera en su género, y que hacia falta en Madrid: se celebró el lunes por la noche, una verdadera solemnidad artística. Cantó ELENA SANZ, cuya ausencia del teatro es un atentado contra el Arte; y cantó como ella y los ruiseñores saben hacerlo. ¡Ah! quién fuera periodista noticiero! Pero desgraciadamente, tengo que hacer la faena de los toreros: corto y cerro, porque *LA BROMA* no aguanta mucho trasteo. Cantó también la señorita Fons, que es una alhajita; tocaron piano, arpa y violoncello, respectivamente, los eminentes profesores Tragó, Lébano y Mirecki: arrebataron: no se puede decir más.

Y por último, debutó mi amigo Costa, un concertista italiano de muchísima gracia, y que merecía ser andaluz para que hubiera comprendido todo el salero del cante flamenco con que Elena Sanz despidió á la numerosa y selecta concurrencia que aceptó con entusiasmo la invitación del señor Zozaya y que salió de su hermoso salón, diciéndole: «¡Que se repita, que se repita!»

Es tan larga la lista de libros y folletos regulados á nuestra Redacción durante la quincena, que tenemos que reservarla para el próximo número (*Edición monumental*). Perdonen los autores y editores generosos.

ALEJANDRINOS

La *Epoca*, esa vieja chismosa, ha dado ahora en la flor de meterse en vidas ajenas. No parece sino que le gusta sacar los colores á la cara á los poetas domésticos, como si no fuera bastante la desgracia de estos seres al tener que digerir el negro garbanzo de la lisonja.

¿Qué necesidad teníamos de saber que el príncipe bávaro había sido objeto de un ataque poético, premeditado y alevoso; ni que le importa á *La Epoca* ni á nadie, que cada uno escriba y coma como le dé la gana, y dispare todos los versos que quiera á quien se le antoje? Por ese principio, mañana hace Torenó un soneto para andar por casa, dedicado, por ejemplo, á Lhardy ó á Botín, y *tras*, nos lo echa encima *La Epoca*, dando á entender que el ex-ministro de Fomento es un comilon de mil demonios, y que no piensa más que en cabritos asados y otras golosinas.

Vamos á ver; si el Sr. de Grilo ha sacado de su cabeza unos alejandrinos, lo cual no tiene nada de particular, porque en algo se ha de distraer el hombre en la oficina, ¿qué mal hay en ello?

Los alejandrinos, después de todo, no son tan malos. Peores los haría Martínez Campos ó Abascal.

Vamos á ver, ¿estú mal esto?

Al príncipe D. Luis Fernando, en sus bodas con S. A. D.^a Paz.

«Si ya la patria entera tu júbilo pregone, si pronto de la mano la llevas al altar.»

La patria, efectivamente, ha pregonado el júbilo por boca del Ayuntamiento, y el bávaro, á su vez, ha llevado de la mano, como dice el poeta, á la que iba á ser su consorte. No hay, pues, motivo para nada, ni aún para demostrar de injuria y calumnia al poeta, que después de todo, tiene que buscar sus consonantes y darse sus malos ratos

para que haya el oportuno sonsonete en toda la composición, de arriba abajo.

«¡Príncipe!.. (con dos admiraciones). ¡Príncipe! mientras ella se cibe la corona oye lo que al oído te vengo á revelar.»

No se alarmen ustedes, porque le hable al oído. El poeta va con buen fin.

Le habla al oído para revelar lo siguiente:

«Aunque á sus ojos dulces tu corazón elevas, aunque es cautivo suyo tu ardiente corazón, ¡Príncipe! tú no sabes la joya que te llevas.»

Francamente, lo único que á mí no me gusta, porque me parece algo campechanote, es lo de llamarle ¡Príncipe! como quien dice ¡mozo! ó como quien llama al sereno para que abra el portal... ¡Sereno!

Por lo demás, resplandecen en todos los alejandrinos, que bien podrían llamarse *pidalinos*, por aquello de que Alejandro Pidal ama las instituciones, cierta dulzura que regocaja, aprieta y ayuda la digestión.

«¡Príncipe! tú no sabes la joya que te llevas, ni sabes lo que pierde con ella la nación.»

En efecto; ¡todos andamos de capa caída! ¡Ay de mí... es decir ¡ay de nosotros todos, Grilo inclusive, que no tenemos joya!

«Por eso cuando cuelga sobre su espalda el manto y ostenta la guirnalda de pálido azahar.»

Vamos á ver lo que sucede cuando cuelga el manto y ostenta la guirnalda de azahar, pálido. Sucede que

«Yo siento, más que impulsos de levantar mi canto, angustias infinitas y ganas de llorar.»

Siente vascas y ganas de... llorar y todo está justificado, porque no hay nada más triste que ver colgar un manto y ver al propio tiempo un azahar pálido, como si tuviera dolor de vientre, ó como si hubiera presentido los alejandrinos de Grilo.

«Cuando por otras trueques las fértiles orillas que dieron altos rumbos á tanta inspiración, no extrañes que las lágrimas escalden sus mejillas y déjala que lllore, si tienes corazón.»

¡Ca! Después de leer esto, D. Luis no extraña nada y si al llegar á Munich viese que se había derrumbado la torre más alta ó que había nacido un volcán en mitad de la plaza mayor, se quedaba tan fresco.

Cuanto á dejarla llorar, ya la cosa varía. No basta que Grilo ordene y mande que lllore una persona... ¡No faltaba más! Pues, hombre, acaban de casarse, como quien dice, y ya quiere ir el poeta, con sus manos lavadas á sembrar cizaña en el matrimonio.

«Y déjala que lllore, si tienes corazón!»

¡No me da la gana!—dirá el príncipe—y usted se mete á gobernar su casa y sus trapos.

Es mucha verdad que el exceso de celo (*trop de zèle*, que diría Gullón) conduce á algunos poetas hasta meterse en los charcos; pero, por otra parte, no puede negarse la belleza de la forma y la rectitud del pensamiento y el dulce martilleo del ritmo... Bien puede perdonarse aquel exceso de entusiasmo (sentido ya por el poeta cuando estaba colocado por Ruiz Zorrilla en Gobernación) en gracia de la bellísima copla siguiente:

«Antes de que la lleves á la extranjera villa, la bendición solemne postrado al recibir, sorprende en el egregio monarca de Castilla, la lágrima recóndita cuando la ve partir.»

Cierto que la cosa no está bien clara; cierto que no sabemos quién sorprende la lágrima recóndita, ni si es la lágrima quien ve partir á la bendición ó si es la bendición quien parte; pero de todas maneras, Grilo es un poeta empleado en Fomento, que sabe donde le aprietan los endecasílabos; por eso dice:

«Y si tus altas prendas de príncipe cristiano con el amor de un pueblo quisieras enlazar, que encuentre en tu cariño la madre y el hermano halagos y ternuras, la patria y el hogar.»

Pero lo dice de modo que no lo entiende la madre que lo parió. ¿Qué mucho que no lo haya entendido el príncipe? Voy á ver si puedo...

«Que encuentre en tu cariño la madre y el hermano, halagos y ternuras, la patria y el hogar.»

¿Que no lo entiendo, vamos!

«Y deja que á la musa preclara de Castilla al idolo, al encanto de toda la nación, hoy al besar su mano, doblando la rodilla así por la vez última la diga en mi canción.»

Este hombre se muere por andar diciendo recados al oído y si al fin los dijera como Dios manda...

¡Ay qué *Epoca*, qué *Epoca* de mis pecados! Si tenía usted algún resentimiento con el poeta, hubiera sido mucho más noble decirsele á él; pero esto de sacarle á relucir los alejandrinos... ¡Por la Virgen Santísima, señora!

Ramillete final:

«¡Adios, luz del alcázar! ¡Adios; blanca azucena!»

Perdóneme Grilo; pero esto no es suyo.

Esto lo hemos oído todos en la «salve y despedida que canta el reo que está en capilla».

«Adios, esposa mía, adios blanca paloma, potencia de mis sentidos, etcétera.»

Lo demás que dice Grilo, ya tiene cierta originalidad por ejemplo:

«Si alguna vez suspiras, acuérdate de mí.»

Tiene cierta originalidad, —pero, francamente... no me atrevo á decir lo que se me ocurre.

«¡Adios y que tu Virgen bendita de Almudena te dé lo que llorando le pido para tí!»

Ella nos dé á todos paciencia y resignación para sufrir á pié firme esta granizada de ripios y perdone á *La Epoca* el dicho causa-lo.

Si después de la subida de la carne y de la asignación de 2.500 pesetas que tenemos que pagar entre todos á Moreno Benítez, hemos de soportar todavía estos desbordamientos líricos, vale más que se nos caiga encima un Leon y Castillo cualquiera y nos aplaste; ó que nos condenen á Sagasta perpétuo, que viene á ser lo mismo.

JUAN BALDUQUE.

MADRID
Establecimiento tipográfico de *LA BROMA*
San José, núm. 2, bajo.